

LA EDUCACION DE LAS JOVENES Y DE LAS MUJERES
EN UNA SOCIEDAD TECNOLOGICA

La conferencia se ha preocupado particularmente de la educación que conviene dar a las jóvenes y a las adultas en nuestra sociedad de rápido progreso técnico. Ella no se ha juzgado competente para poder formular proposiciones concretas en este dominio, ya que ninguno de los expertos presentes ha estudiado la cuestión debidamente. La UNESCO había solicitado a varios países de asegurarle el concurso de especialistas del sexo femenino. En fin, la diversidad de principios y de prácticas adoptados en cada país hace particularmente difícil, en este dominio toda generalización a la escala internacional.

A pesar de estas dificultades, la conferencia ha creído conveniente formular ciertos principios generales, sobre los cuales son unánimes las opiniones de los expertos, teniendo en cuenta su experiencia en materias de educación, de tecnología y de ciencias sociales.

Cada vez más, en las sociedades en vías de industrialización o ya industrializadas, ejerce la mujer una doble función. No solamente debe atender ella al servicio doméstico y a la crianza de los hijos, sino que puede también trabajar fuera ayudando a equilibrar el presupuesto familiar, contribuir a la prosperidad económica del país—a veces en puestos de capital importancia—, ser electora y eléigible. En otros tiempos, la mujer trabajaba en el campo, en la lechería y en la hilandería. Hoy en día, encuentra fácilmente puestos en la industrias y más aun en las profesiones no manuales. La institutriz o la criada del siglo XIX han llegado a ser hoy, mujer de negocios, enfermera, profesora o funcionaria. Si el acceso a las profesiones llamadas liberales no les es fácil todavía, al menos no les está herméticamente cerrado como no hace mucho tiempo. En el plano cultural, artístico, intelectual y político, las mujeres pueden desempeñar, y lo hacen de hecho, un papel importante. En fin, los trabajos de los sociólogos y psicólogos, han mostrado que el papel de la mujer en la vida familiar y en la educación de los hijos, es aun más considerable de lo que se venía creyendo. En el curso de los primeros años de la vida el ser humano adquiere el equilibrio y el desarrollo de los que dependen todo su futuro. Hay que tener pues en cuenta este doble papel de la mujer para determinar el género de formación especializada que deberá recibir para completar su instrucción general. En numerosos países, la instrucción que reciben las jóvenes es muy rudimentaria, si no nula. aun en las sociedades evolucionadas, la igualdad de acceso a la enseñanza para ambos sexos no existe más que en principio; las chicas son casi tan numerosas como los chicos en las escuelas primarias, pero la mitad menos numerosas en las escuelas secundarias, siendo raras las que alcanzan una enseñanza superior. He ahí una situación paradójica: lejos de preparar la mujer para el desempeño de su doble papel, apenas se le da a menudo formación alguna.

La mujer, como el hombre, debe recibir una formación que la capacite para ganar su vida, afin de adquirir no solamente la madurez de espíritu y el sentido de responsabilidad sino también este sentimiento de seguridad personal y económica que le permita considerar, en total independencia, el problema del matrimonio. Además, la sociedad ofrece a la mujer empleos remunerados, muchos más numerosos de los que cabía imaginar en el pasado.

En la mayoría de los países más del 50% de las jóvenes de 15 a 20 años, ocupan actualmente empleos remunerados; en Inglaterra y en Dinamarca, la proporción es respectivamente de 75 y 86,3%. Aun pasando de los veinte años, esta proporción es elevada. En EE.UU. alrededor del 45 % de las jóvenes y de las de 20 a 25 años, trabajan, aunque disminuya la proporción, a partir de esa edad, puede admitirse que en los países altamente industrializados, 25 a 33% de las mujeres de más de 25 años continúan trabajando.

No es tarea fácil establecer planes, prever qué empleos serán ofrecidos a las mujeres y en qué número, principalmente en los países donde la mujer ocupaba no ha mucho todavía una posición subordinada. La repartición actual puede suministrar ciertas indicaciones que sirvan de orientación a la enseñanza profesional femenina. De todas formas, la proporción relativamente pequeña de mujeres en ciertas carreras no podría constituir un criterio a este respecto: este hecho bien puede ser debido a la existencia de prejuicios o a la falta de posibilidades de formación, pero de ninguna forma a incapacidad alguna fundamental. Tales consideraciones muestran la dificultad para establecer planes en la materia.

En cambio, en las profesiones en que la mujer tiene su puesto asegurado, las necesidades tienden a uniformizarse. Se pueden razonablemente prever que las mecanógrafas, por ejemplo, y las eficinistas, cesarán de trabajar antes que las profesoras, y así tomar medidas para responder a la demanda prevista de esa forma. Pero, fuera de algunos dominios o campos particulares, es difícil hacer previsiones válidas.

En la hora actual puede decirse que las mujeres son insuficientemente representadas en un número may grande de profesiones—sea porque la duración de los estudios desanime a

las que no quieren casarse demasiado tarde, o bien porque la naturaleza misma del trabajo (especialmente en lo que concierne a los ingenieros) incapacite para el mismo a muchas de ellas. En cambio, el desarrollo de las actividades "terciarias" en una sociedad fundada sobre la técnica tiene por corolario la multiplicación de los puestos ofrecidos a las mujeres en la administración, las oficinas y las empresas comerciales. Los países en vía de industrialización debería, más que las otras, tener en cuenta este hecho.

Además muchas profesiones permiten más o menos a la mujer desempeñar su doble papel, en el plano profesional y en el plano familiar- las que derivan o dependen de la categoría de los "servicios personales" (hostelería y servicios domésticos, cuidado de los enfermos y de los niños, costura y decoración, enseñanza y servicio social). La joven que elige una de estas profesiones estará doblemente preparada para la vida. Lo esencial en lo que concierne a los "servicios personales" -y más particularmente los servicios domésticos- es exigir una alta competencia profesional a cambio de condiciones de trabajo convenientes y de una justa remuneración. Importa revalorizar estas profesiones desde el punto social y por eso es preciso dar una verdadera formación profesional a las que se dediquen a dichos servicios. Los trabajos manuales deben ocupar en la educación femenina un lugar tan importante como en la educación masculina. Pero serán de un género diferente: trabajos domésticos, decoración, costura y moda, cocina, higiene y puericultura. Es importante enseñar a las jóvenes todas las actividades que pueden contribuir al bienestar y al equilibrio del hogar, al mismo tiempo que constituyan, llegando el caso, una fuente de ingresos.

Enfin, más todavía que los hombres, las jóvenes y las mujeres deben poder continuar instruyéndose durante toda la vida. La elección de una profesión deber ser considerada para ellas como un medio de educarse socialmente, pero jamás como un paliativo a la falta de matrimonio. La educación mutua, en el sentido más amplio, la que se practica en los círculos, los institutos, los grupos de discusión, les permitira unir los lazos de camaradería que son indispensables para una vida completa. El matrimonio, también, exige una verdadera formación, y no solamente en materia de economía doméstica. No basta a la mujer el saber llevar una casa y equilibrar un presupuesto; es preciso que ella se interese inteligentemente en el trabajo de su marido, participe activamente en la vida cultural, social, artística y política de la colectividad en que vive, y sobre todo que sepa criar sus hijos y educarlos, fuera de los moldes tradicionales. Marido y mujer podrá así formar una asociación armoniosa y productiva. Pero es preciso para eso que las mujeres puedan recibir una educación postescolar en tres campos principales?

1. La economía doméstica, en el caso de la joven esposa que ha abandonado la escuela temprano para buscar trabajo, sin estar preparada para su futuro papel de ama de casa. Se montan ~~en~~ cursillos a este efecto, la mañana o la tarde, en cierto número de países (en el Reino Unido y en Australia principalmente)
2. La formación de la cultura general. Una formación cultural, social y política puede darse por medio de cursos, o por medio de círculos o grupos de discusión, que amplien el horizonte intelectual de la mujer por encima de las preocupaciones profesionales o domésticas inmediatas.
- 3.-Enfin,-y es lo esencial, teniendo en cuenta el papel de la mujer en la educación de los hijos- la psicología del niño. Es preciso enseñar, de una manera práctica a la madre, o a la madre adoptiva, a conocer y a satisfacer las necesidades intelectuales, afectivas y espirituales del niño.

En todos estos campos, grandes progresos han sido realizados, desde hace poco, sobre todo en los países en vía de industrialización.

En India, se organiza en las regiones rurales institutos y hogares femeninos, así como cursos de costura, confección y reparación de vestidos, cocina, dietética, y ciencia de la nutrición, profilaxis, higiene y puericultura. Cada vez más, se hacen esfuerzos para dar a las jóvenes- en el nivel cultural primario, ~~así como~~ en el secundario- una formación general y técnica, a la vez elásticas y adaptadas a sus necesidades.

Los programas, en otro tiempo, estrechamente calcados de los de los muchachos, han sido modificados en este sentido. Además un número creciente de chicas se preparan en las carreras de derecho, medicina y diplomacia, antes exclusivamente reservados a los hombres.

En Turquía, se viene dando cuenta de la necesidad de enseñar a las jóvenes y a las mujeres oficios útiles y proporcionarles conocimientos que les haran falta en el desempeño de su doble función de esposas y de madres. A esta preocupación responden, en las regiones urbanas, los institutos y los cursos técnicos vespertinos para jóvenes, y en las regiones rurales, los institutos y hogares de pueblos para mujeres adultas. Las profesoras de enseñanza técnica femenina son formadas en la Escuela Normal Técnica de mujeres en Ankara.

Las mujeres turcas son llamadas a desempeñar un papel cada vez más activo en la vida del país; al mismo tiempo, una política adecuada tiende a responder a sus intereses y necesidades de esposas y de madres.

En los países altamente industrializados, no solamente se trabaja por preparar a las jóvenes para su oficio futuro de ~~madres~~ amas de casa, sino que se procura también atender a la educación de las adultas en general; se organiza a este efecto cursos propiamente dichos o bien círculos de enseñanza mutua. Los women's clubs en EE.UU., los Townwomen's guilds y los women's institutes en Gran Bretaña, y organizaciones análogas en otros países, se esfuerzan constantemente por ampliar constantemente el horizonte intelectual y político de la mujer, y capacitarla de tal forma que el ejercicio de un profesión no le impida ejercer el genuino papel que le corresponde en la dirección y en la organización del hogar.

La conferencia se ha creído autorizada a formular tres proposiciones esenciales, reconociendo por otra parte que el problema general de la educación de las jóvenes y de las adultas en un sociedad tecnológica exigiría un estudio mucho más profundo y especializado que el que ella ha llevado a cabo.

1) Debe de haber paridad entre la educación de las jóvenes y mujeres de una parte, y la de los jóvenes y hombres, por otra. Ciertamente, los métodos y programas no pueden ser idénticos para los dos sexos, pero es justo y es del interés de cada comunidad y del mundo entero que la mujer pueda alcanzar y alcance el mejor grado de enseñanza que seas capaz de ofrecer un país.

2) Conveniente es considerar bajo múltiples aspectos y no solamente en el campo educacional- ~~una~~ doble misión que la mujer debe desempeñar en el mundo moderno. Es imprescindible el revalorizar, tanto desde el punto de vista social como del profesional, los oficios incluidos en la categoría de "servicios personales".

3) Guardianas del hogar, ciudadanas, principales educadoras de las generaciones futuras, las jóvenes y las mujeres deben disponer de todas las facilidades que les permitan continuar instruyéndose durante toda su vida.

X * X * X
* X *
&